

Introducción a la semana

Lun **Evangelio del día**
24
Feb Séptima semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par
2020 Hoy celebramos: Beata Ascensión Nicol Goñi (24 de Febrero)

“Creo, Señor, pero ayuda mi falta de fe”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3, 13-18

Queridos hermanos:

¿Quién de vosotros es sabio y experto? Que muestre sus obras como fruto de la buena conducta, con la delicadeza propia de la sabiduría.

Pero si en vuestro corazón tenéis envidia amarga y rivalidad, no presumáis, mintiendo contra la verdad.

Esa no es la sabiduría que baja de lo alto, sino la terrena, animal y diabólica.

Pues donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones.

En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera.

El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.

Salmo de hoy

Sal 18, 8. 9. 10. 15 R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 14-29

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos.

Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. Él les preguntó:

«¿De qué discutís?».

Uno de la gente le contestó:

«Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces».

Él, tomando la palabra, les dice:

«Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

Se lo llevaron.

El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre:

«¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?».

Contestó él:

«Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos».

Jesús replicó:

«¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe».

Entonces el padre del muchacho se puso a gritar:

«Creo, pero ayuda mi falta de fe».

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo:

«Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él».

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió.

El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto.

Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas:

«¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?».

Él les respondió:

«Esta especie solo puede salir con oración».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si en vuestro corazón tenéis rivalidad, no presumáis

En su carta, Santiago presenta a sus fieles reglas de vida moral y cristiana como expresión de la verdadera sabiduría de la fe. Esta es la realidad del mundo, y ante esta realidad Santiago quiere ofrecer la diferencia entre la sabiduría humana y la sabiduría de Dios. Porque donde hay egoísmos y ambición personal, allí hay confusión y todo cuanto conduce al mal. Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia, sin vacilación, sin hipocresía. Esta sabiduría de lo alto marcará el carácter de quien la posea.

El sabio y entendido, demuestra su sabiduría, viviendo una vida recta y humilde. Lo que amas determina como vives, lo que deseas dirige tu vida. El amor por Jesús se hace evidente por tus actitudes, tus palabras, y tu comportamiento. Nunca es tarde para comenzar a crecer en sabiduría. Dios nos ama con un amor por encima de todo, que nos puede librar de nuestra necesidad, si vivimos buscándole sólo a Él. La Palabra de Dios es también nuestra sabiduría, por eso necesitamos la sabiduría de Dios, de él viene la verdadera sabiduría. Todo el capítulo tercero de Santiago es una exhortación a usar tanto las palabras como la conducta en conformidad con la sabiduría que proviene de Dios.

Creo, Señor, pero ayuda mi falta de fe

Realmente hay un poder muy grande en aquellos que tienen la confianza de creer y ponerse bajo la acción de Dios. Creer ayuda a superar muchos miedos, saca fuerzas de la propia flaqueza y es capaz de mover montañas. Todos podríamos contar algún momento de nuestra vida que superamos solamente confiando y creyendo que podíamos conseguirlo. La falta de confianza suele llevar al fracaso, en cambio creer y confiar en quien todo lo puede, puede ser fruto de un éxito absoluto. La realidad es que en el momento en que pensamos "no puedo" ya hemos perdido la batalla, y esto sucede con demasiada frecuencia.

La fe es un don de Dios, pero también depende de nuestra actitud personal, de que nosotros vivamos conscientes de que nuestra respuesta es fundamental. Todo es posible al que tiene fe, nos recuerda Jesús en el evangelio de hoy. Él es quien la otorga, él nos ha dado la fe para poder ser salvados por su gracia. La curación del relato que acabamos de escuchar, pone el acento no tanto en el hecho de la sanación como en las enseñanzas que se desprenden para la comunidad. De este modo, la respuesta del padre que ocupa un lugar central en este episodio, es la voz de tantos creyentes que hoy piden a Jesús: Aumenta mi poca fe. Se nos muestra cómo ha de ser la actitud del discípulo que, a pesar de sus límites y dudas, quiere ser fiel. Mirando nuestra vida, puede ser que nuestra fe sea aún pequeña, pidamos hoy con sinceridad a Jesús: ¡Aumenta mi fe! Jesús pide fe y oración confiada, de otro modo nos cerramos a la acción de Dios. Marcos dice que "Jesús levantó al muchacho poseso cogiéndolo de la mano"; así describe su curación en términos de resurrección, como la curación de la suegra de Pedro o la resurrección de la hija de Jairo. Con su tacto, "cogiéndolo de la mano", Jesús cura y restaura vida.

Hoy también hay muchos males que superan nuestra capacidad. ¿Has vivido alguna vez una experiencia de impotencia ante el mal y la violencia? ¿Ha sido una experiencia sólo tuya o también de la comunidad? Que situaciones semejantes nos ayuden a confiar en Jesús, dador de todo bien, que no solamente nos ayuda a superar estos momentos, sino que da luz a nuestros ojos para que vivamos siempre haciendo una lectura de todo cuanto nos acontece desde la fe.

Celebramos hoy a la Beata Ascensión Nicol Goñi, primera misionera en la Amazonía Peruana y cofundadora de las Misioneras Dominicanas del Rosario. Ella experimentó a Dios profundamente en la vida misionera, y fue capaz de descubrirlo presente en todos los acontecimientos. Su vida fue la del alma que vive de la pura fe y de amor constante. Las adversidades la condujeron a un desprendimiento mayor y a buscar sólo en Dios su consuelo, aún en medio de soledades y aridez espiritual. Tras el pasado Sínodo sobre la Amazonía, la M. Ascensión Nicol alabaría el trabajo realizado y su especial énfasis en el problema principal sobre cómo conciliar el derecho al desarrollo incluyendo también el derecho de tipo social y cultural, con la protección de las características propias de los indígenas y de sus territorios.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de San José (La Solana-Ciudad Real)

Beata Ascensión Nicol Goñi

Virgen, Hermana de vida activa

(1868 – 1940)

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicanas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicanas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicanas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Mar

25
Feb

2020

Evangelio del día

Séptima semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par

“¿De qué discutíais por el camino?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4, 1-10

Queridos hermanos:

¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, si alguno quiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios.

¿O es que pensáis que la Escritura dice en vano: «El espíritu que habita en nosotros inclina a la envidia»? Pero la gracia que concede es todavía mayor; por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes».

Por tanto, sed humildes ante Dios, pero resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros.

Lavaos las manos, pecadores; purificad el corazón, los inconstantes. Lamentad vuestra miseria, haced duelo y llorad; que vuestra risa se convierta en duelo y vuestra alegría e aflicción. Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

Salmo de hoy

Sal 54, 7-8. 9-10b. 10c-11a. 23 R/. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará

Pienso: «¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto». R/.

«Esperaría en el que puede salvarme
del huracán y la tormenta».
¡Destrúyelos, Señor,
confunde sus lenguas! R/.

Pues veo en la ciudad violencia y discordia:
día y noche hacen la ronda sobre sus murallas. R/.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó:

«¿De qué discutáis por el camino?».

Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Meditar las enseñanzas de Jesús, que no son otra cosa que una exposición de la voluntad del Padre, supone, y así lo hemos pedido en la oración colecta, aprender a vivirlas de palabra y de obra, teniendo claro que ello complace a Dios. Este aprendizaje no termina nunca. Su final se dará cuando lleguemos a la Casa del Padre.

Pedís y no recibís, porque pedís mal

Con frecuencia se suele escuchar: "Dios no me escucha". Probablemente sería más provechoso y acertado examinar cómo nos acercamos a Dios. El apóstol Santiago nos hace ver la clave en la que tenemos que situarnos: "Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones." Ha señalado la finalidad que persigue el que invoca a Dios: satisfacer sus pasiones. Dicho de otra manera: se está buscando a sí mismo y no tiene verdaderamente a Dios como interlocutor. Por ese motivo dice Santiago que es una petición infructuosa y por lo mismo una mala petición, aunque pueda ser bueno lo que se está pidiendo.

Pero además hace al mismo tiempo una descripción del ambiente en el que se encuentra el supuesto orante: "¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros?" Podemos tener presente lo que nos indica Juan en su primera carta: "No os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus viene de Dios" (I Jn, 4, 1) Un espíritu que no proviene de Dios es el que se manifiesta anteponiendo su propia voluntad a la voluntad de Dios. Y lo justifica Santiago cuando expone la situación: "Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal..." Esfuerzos estériles porque las motivaciones que los provocan son contrarias a la enseñanza de Jesús.

El deseo que tenemos de que todo cambie; que las causas que provocan la ruptura de la comunión (no a otra cosa se está refiriendo el autor sagrado), se vean corregidas, este deseo, repito, se ve frustrado porque se ha asentado en una relación equivocada: "Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, si alguno quiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios" Adulterada la relación con Dios no se puede esperar que concluya bien lo que ha tenido mal comienzo. De ahí que sea necesario discernir las motivaciones de las súplicas elevadas a Dios y que broten de una decidida voluntad de apegarse a lo que Jesús ha enseñado. Más aún, es necesario que tanto las súplicas como los esfuerzos broten de una creciente comunión con el Maestro. Vale recordar lo referente a la oración expuesto en el Sermón de la montaña.

Necesidad de renovación interior

Finaliza el texto haciendo una invitación: "Por tanto, sed humildes ante Dios, pero resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros". Es el primer paso a dar: reconocer qué somos y cómo estamos, es decir situarnos en el ámbito de la verdad y desde ahí abrimos a la comunión con Dios desde la sincera comunión entre los hermanos. Por otro lado añade: "Lavaos las manos, pecadores; purificad el corazón, los inconstantes. Lamentad vuestra miseria, haced duelo y llorad; que vuestra risa se convierta en duelo y vuestra alegría e aflicción. Humillaos ante el Señor y él os ensalzará". Podemos entender que se pide: primero, la purificación de los afectos; la constancia en el deseo de la renovación interior y la realización de la existencia manifestada en las obras que se realizan, Examinada la verdad de la propia existencia, reconocer la distancia que existe entre lo propuesto por Jesús y lo asimilado por cada uno. Por eso concluye: "Dios resiste a los soberbios, más da su gracia a los humildes". El reconocimiento de la propia realidad deberá llevar a la súplica de la misericordia y asumir lo que decimos en el salmo: Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará.

Iba instruyendo a sus discípulos

La instrucción es absolutamente necesaria y deberá ir seguida de una adecuada respuesta por parte de los discípulos. Todo el que escucha al Padre y aprende, señala Juan en el evangelio, va a Jesús. Escuchar y aprender, unidas. No cabe posibilidad de que se puedan dar por separado. El contenido de la instrucción lo señala Marcos: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará". Lo dicho en primer lugar no precisa mucha explicación. Todo el que se opone al sistema es eliminado. Hasta ahí se entiende la lógica consecuencia. Lo que no entienden es: "a los tres días resucitará". El sentido de lo expuesto por Jesús uniendo inseparablemente las dos partes: morir y resucitar, es lo que escapa a su comprensión. Escuchan, pero no entienden. Pero les da miedo preguntar. Y sumidos en su ignorancia

se dedican a lo que realmente les importa.

En los procesos de aprendizaje tiene que producirse la comprensión de lo escuchado para poder asimilarlo y aplicarlo. Cuando esto no ocurre, la enseñanza no produce fruto. Jesús pregunta, consciente de la situación y dificultad en que se encuentran. Al mismo tiempo los coloca frente a una inoportuna salida: “¿De qué discutíais por el camino?” Jesús los ha sorprendido: “Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante”. Una reacción muy lógica y muy humana: hablamos de lo que nos interesa realmente y nos importa: quién es el más importante. Pero esto no se lo dicen a Jesús. Guardan silencio. Es el problema señalado por Santiago en el texto proclamado.

Jesús va a orientar sus deseos, objetivos y esfuerzos: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Es lo que ha hecho él, el Maestro y Señor: Y a su ejemplo los remite y además les advierte a través de un gesto (tan propio de él): “El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado”. Él es el camino para llegar al Padre.

Cabe preguntarnos nosotros:

¿Buscamos servir, siempre y en toda circunstancia?

¿De dónde parten nuestras súplicas?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Mié Evangelio del día
26
Feb Séptima semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma
2020 Hoy celebramos: Miércoles de Ceniza

“Convertíos a mí de todo corazón”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora —oráculo del Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
con ayunos, llantos y lamentos;
rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,
y convertíos al Señor vuestro Dios,
un Dios compasivo y misericordioso,
lento a la cólera y rico en amor,
que se arrepiente del castigo.
¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá
dejando tras de sí la bendición,
ofrenda y libación
para el Señor, vuestro Dios!
Tocad la trompeta en Sion,
proclamad un ayuno santo,
convocad a la asamblea,
reunid a la gente,
santificad a la comunidad,
llamad a los ancianos;
congregad a los muchachos
y a los niños de pecho;
salga el esposo de la alcoba
y la esposa del tálamo.
Entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
servidores del Señor,
y digan:
«Ten compasión de tu pueblo, Señor;
no entregues tu heredad al oprobio
ni a las burlas de los pueblos».
¿Por qué van a decir las gentes:
«Dónde está su Dios?»

Entonces se encendió
el celo de Dios por su tierra
y perdonó a su pueblo.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor, hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos:

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché,
en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagáis limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Convertíos a mí de todo corazón

Suele repetirse esta lectura cada miércoles de ceniza. No son gritos pesimistas, no. Es clamor del pueblo hacia Dios, un clamor que ha quedado convertido, con el transcurrir de los siglos, es suaves palabras, dichas sin énfasis ni fuerza interior. El Señor pide que todo corazón se vuelva hacia Él. Ese es el giro, ese es el cambio, esa es la actitud cuaresmal que debe prolongarse a lo largo del año. Que las actitudes negativas -podemos llamarlas pecado- duelan por dentro, desde el corazón y que no sean simple reconocimiento mental, sino que han de serlo cordial. No es preciso la algarabía ni el desgarrar de ropas, algo muy propio del pueblo judío. Eso podría ser puro teatro, pantomima externa. Aunque ya no se produce, sí estuvo presente, con profundo sentido de arrepentimiento, en las comunidades primitivas. Hoy se invita a no aparentar, sino a vivir con sinceridad y coherencia cuaresmal.

Lo auténtico es: aceptación de limitaciones, arrepentimiento sincero, creer que el Señor es tierno, compasivo, paciente con nuestras debilidades, abrirnos a recibir el perdón hecho sacramento de vida. No es necesario pregonar nuestro arrepentimiento, pero sí el perdón de Dios. Hay que reunirse como comunidad y tomar conciencia juntos de que Dios nos perdona. Y manifestarlo sin pudor ni miedo alguno; sin gritarlo, pero sí con gestos claros. No es cuaresma tiempo para timoratos y medrosos. Sólo así podremos responder a la pregunta de los paganos *¿Dónde está tu Dios?* Y nosotros les diremos: Dios está en el perdón, en la compasión, en el impulso de gracia que Él nos da para salir al encuentro de los otros... para que ellos también nos perdonen. Si en nosotros no ven esas actitudes, no verán a Dios. Y aunque las vean, muchos seguirán negando la fuerza transformadora de Dios. Lástima. Nada podemos hacer.

Misericordia, Señor, hemos pecado

David clama después del reproche del profeta Natán. David ha cometido un acto del que todo el pueblo es consciente, adulterio, y eso le aleja de Dios.

El salmo sí que es todo un clamor para alcanzar la misericordia, todo un reconocimiento del pasado, de los pasos erróneos, de los gestos negativos que repercuten no solo en nosotros, sino en los demás, a los que a veces utilizamos en provecho propios. Clamor de purificación, de limpieza, de lavado interior y exterior para seguir andando con dignidad, pero sin altivez alguna. Soplo para caminar agradecidos por sendas de misericordia de Dios... y de los otros.

Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación

Aceptar la reconciliación tras una oferta que procede de Dios. Esa oferta no es otra que Cristo mismo. Ello nos convierte en colaboradores de Dios, en su mano extendida, en su palabra de acogida, en corazón amplio para que cuantos más quepan en él, mejor. "Meter" a muchos en el corazón también trae problemas, pero de eso se trata en cristiano. Es tiempo oportuno éste de la cuaresma. Todo tiempo lo es. No podemos desaprovecharlo; si lo hacemos, la salvación quedará mermada, la experiencia salvífica no nos ayudará a crecer. Tenemos varias semanas por delante para experimentar esta "oportunidad" que Dios nos ofrece. En la actualidad nos movemos en ese juego de las oportunidades/amenazas, fortalezas/debilidades en tantas dinámicas grupales y en los análisis que hacemos. El resto del año es para vivir de los buenos réditos de esta inversión cuaresmal, conscientes de las oportunidades y fortalezas, de las debilidades y amenazas. La tensión nos hace estar vivos.

Conviértete y cree en el evangelio

Hace años, en un colegio, en el momento de impartir la ceniza simbólica, el laico, encargado de pastoral, me ayudó a imponerla (palabra rara) a todo el colegio. Algarabía total. Mientras yo decía: *Conviértete y cree en el evangelio*, él, que de pastoral sabía lo que yo de mecánica cuántica -eso sí, era muy buen chico- iba repitiendo la frase. *¡Levántate y anda!* No le dije nada, solo al final. Reímos juntos. La frase de Jesús también era válida. Cierto: los alumnos/as se levantaban, pero solo de sus asientos para recibir lo que a ellos les parecía algo exótico cada año. Si uno no se levanta de verdad y camina con sincero corazón, la conversión y la fe es muy posible que no lleguen. Por eso, no hay que darle demasiada importancia a la "ceniza", salvo que se explique muy bien el simbolismo. Muchos ya son "cenizas" de por sí.

El evangelio es muy claro: nada de aparentar ni figureo farisaico; en cambio, sí a la limosna, sí a la oración, sí a algunas renunciaciones en pequeños gestos silenciosos, anónimos. Tres dimensiones que dignifican y dan sentido a la aceptación del encuentro reconciliador con Dios y con los demás.

Nada de pregonar: a nadie le interesa nuestra conversión, los cambios e intercambios con Dios. Debe ser un diálogo sincero entre Dios y cada uno. Es un contrato entre dos sujetos que se reconocen, que se buscan, Dios y tú, que quieren ser fieles el uno al otro, donde lo que cuenta es "la palabra dada". Porque la mayoría de las veces el amor y el perdón aparecen por donde no estábamos mirando. Es preciso girar no solo el corazón, sino la cabeza para ver por dónde nos viene la salvación.



Fr. José Antonio Solórzano Pérez O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Miércoles de Ceniza

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza

Convertíos y creed el Evangelio

La implantación del Miércoles de Ceniza hay que relacionarla con la institución de la penitencia canónica. Éste era un día muy importante para los que iban a iniciar la penitencia cuaresmal antes de ser admitidos a la reconciliación el día de Jueves Santo. En los siglos V y VI, la entrada en la penitencia tenía lugar al principio de la Cuaresma. Este dato nos lo confirmará más tarde —en el siglo VII— el llamado Sacramentario Gelasiano b (I, XVI), uno de los más antiguos libros litúrgicos de la tradición romana. En este sacramentado, la entrada en la penitencia canónica se sitúa el miércoles que precede al domingo primero de Cuaresma. Por eso será llamado «Miércoles de Ceniza». Ese día, después de haber oído en privado la confesión del penitente, el obispo, en un acto litúrgico solemne, impone las manos sobre la cabeza de los penitentes, les cubre de ceniza, les hace vestir de cilicio —una especie de vestimenta hecha con pelo de cabra— y les invita a emprender un camino de penitencia y de conversión. Al final de la celebración, los penitentes son expulsados de la Iglesia y entran a formar parte del grupo —el «orden» de los penitentes. El rito de reconciliación tiene lugar el día de jueves Santo.

Durante la Cuaresma, los penitentes se entregan a toda clase de mortificaciones y prácticas piadosas: visten de oscuro, con ropas miserables y burdas; se someten a un ayuno riguroso, privándose en absoluto de comer carnes; hacen abundantes limosnas y se ejercitan en toda clase de obras de misericordia. En las asambleas litúrgicas son colocados en un lugar especial, al fondo de la iglesia. Sólo asisten a la liturgia de la palabra. Antes del ofertorio, en el marco de la oración de los fieles, se hace una oración por ellos y se les despide". Por otra parte, durante el tiempo de Cuaresma los sacerdotes imponen las manos a los penitentes y, en señal de duelo, en los días de fiesta asisten de rodillas a las oraciones de la iglesia. Todos estos gestos externos, marcados a veces de una extraordinaria rudeza y rigurosidad, deben ser la expresión visible de la penitencia interior. Deben hacer patente a los ojos de la comunidad cristiana el estado de ánimo del penitente, su actitud de arrepentimiento y de conversión y, sobre todo, su voluntad decidida de emprender un camino de renovación cristiana. No se excluye, sin embargo, entender estos actos de penitencia como gestos de expiación y de satisfacción por los pecados. En todo caso, todo este conjunto de prácticas penitenciales no son sino la expresión de la actitud interior del hombre que se siente pecador ante Dios y espera ansiosamente el perdón de la misericordia divina.

Desaparecida ya la penitencia canónica, la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irrepetible que no debiéramos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

Una experiencia de desierto

Cuaresma es, pues, sin duda, una experiencia de desierto. No es que la comunidad cristiana deba desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir esta experiencia. Cuando aquí hablo de desierto, más que a un emplazamiento geográfico, me estoy refiriendo a un tiempo privilegiado, a un tiempo de gracia. Porque la experiencia de desierto es siempre un don de Dios. Es siempre él quien conduce al desierto. Fue él también quien condujo a Israel al desierto por medio de Moisés, y quien condujo a Jesús por medio del Espíritu. Este mismo Espíritu es quien convoca a la comunidad cristiana y la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es un lugar hostil, lleno de dificultades y de obstáculos. Por eso la experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

En este sentido, la Cuaresma debe ser interpretada como un tiempo de prueba. Los cuarenta años que Israel pasó en el desierto fueron también un tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvé quiso purificar a su pueblo y probar su fidelidad (Dt 8, 2-4; Sal 94). También Jesús fue tentado en el desierto. Durante la Cuaresma, la Iglesia vive una experiencia semejante, sometida a las luchas y a las privaciones que impone la militia Christi. El cristiano vive un arduo combate espiritual. Lo vive siempre. No sólo durante la Cuaresma. Pero la Cuaresma representa una experiencia singular, una especie de entrenamiento comunitario en el que los creyentes aprenden y se ejercitan en la lucha contra el mal. Casi ninguno de los israelitas superaron la prueba. En realidad fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron entrar en la tierra prometida. La mayoría sucumbieron en el camino. Hasta Moisés. Cristo, en cambio, salió victorioso de la prueba. El diablo no logró hacerle sucumbir. Los cristianos que realizan seriamente el ejercicio cuaresmal y recorren con asiduidad el camino que lleva a la Pascua, compartirán sin duda con Cristo la victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

Tiempo de conversión y penitencia

Ahora voy a referirme a la dimensión penitencial de la Cuaresma. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. Yo lo creo así. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los

propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.

Los antiguos ritos penitenciales estuvieron en vigor hasta el siglo VI, mientras duró la penitencia canónica. Después quedaron como restos arqueológicos de un pasado vigoroso. La Iglesia mantuvo el ritual de la reconciliación de penitentes. Pero como una ceremonia más, sin ninguna significación propiamente sacramental. A medida que fue introduciéndose la penitencia privada, la celebración solemne de la reconciliación fue convirtiéndose en pieza de museo. A partir del siglo XII, la dimensión sacramental de la penitencia había quedado reservada de modo exclusivo a la confesión privada. Sin embargo, la Cuaresma, que había servido de marco a la penitencia canónica antigua, siguió manteniendo su significación penitencial, a pesar de haber caído en desuso la antigua forma de celebrar el sacramento del perdón. En esa situación era la Iglesia entera la que, reconociéndose comunidad pecadora, entraba en penitencia y se sometía, durante la Cuaresma, a toda clase de privaciones, ayunos y asperezas, implorando la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. De aquí han debido surgir, sin duda, las asociaciones y procesiones de penitentes que la religiosidad popular ha mantenido hasta ahora y que abundan sobre todo durante la Semana Santa.

Los textos de oración litúrgica, mantenidos por la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II, reflejan ampliamente la dimensión penitencial de la Cuaresma, cargando incluso las tintas en una visión pesimista del hombre, sometido al dominio de las pasiones y oprimido bajo el peso de sus culpas. La reforma litúrgica del Vaticano II ha querido dar un enfoque nuevo a la espiritualidad y a la penitencia cuaresmal. Para ello se han introducido nuevos textos de oración y se han modificado muchos de los antiguos. Todas estas modificaciones reflejan un nuevo enfoque espiritual de la Cuaresma. No es tanto la penitencia corporal lo que interesa subrayar cuanto la conversión interior del corazón. Los textos bíblicos, extraídos muchos de ellos de la literatura profética, orientan la actitud cuaresmal de cara a una profunda purificación del corazón y de la misma vida de la Iglesia. Hay una continua descalificación de cualquier intento de cristianismo formalista, anclado en ritualismos falsos. La verdadera conversión a Dios se manifiesta en una apertura generosa y desinteresada hacia las obras de misericordia: dar limosna a los pobres y comprometerse solidariamente con ellos, visitar a los enfermos, defender los intereses de los pequeños y marginados, atender con generosidad a las necesidades de los más menesterosos. En definitiva, la Cuaresma se entiende como una lucha contra el propio egoísmo y como una apertura a la fraternidad. A partir de ahí es posible hablar de una verdadera conversión y de una ascesis auténtica. Sólo así puede iniciarse el camino que lleva a la Pascua.

En este sentido, Cuaresma viene a ser un tiempo que permite a la Iglesia —a toda la comunidad eclesial— tomar conciencia de su condición pecadora y someterse a un exigente proceso de conversión y de renovación. Sólo así la Cuaresma puede tener hoy un sentido.

José Manuel Bernal Llorente

Jue

27
Feb

2020

Evangelio del día

Séptima semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“El Hijo del hombre tiene que padecer mucho”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,

ni entra por la senda de los pecadores,

ni se sienta en la reunión de los cínicos;

sino que su gozo es la ley del Señor,

y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Elige la vida

La primera lectura de hoy nos sitúa ante el tercer discurso de Moisés en el libro del Deuteronomio, donde el profeta va a hacer una llamada radical y definitiva al pueblo de Israel, para que elija el camino correcto. Ante Israel se presenta una disyuntiva, elegir la vida y el bien o la muerte y el mal, es decir, seguir al Señor y observar sus mandatos y preceptos, o por el contrario desobedecer y marcharse detrás de otros dioses. La decisión del pueblo no admite demora, pues ésta se torna en llamada urgente a elegir la vida, a vivir. La situación no puede esperar ni dejarse para mañana, se trata de una opción que hay que realizar en el "hoy". La consecuencia de elegir la vida es clara y buena para el ser humano, será bendecido en la tierra en la que "acampará" y crecerá.

Sin embargo, si la elección es contraria a lo que Dios quiere, el pueblo no escucha su voz, se aparta de sus caminos y cierra su corazón al Señor de la vida, morirá sin remedio, no durará mucho en esta tierra. No se trata por tanto de una decisión neutra. Por ello, Moisés insiste en que Israel escoja la vida y sus consecuencias.

Es evidente la invitación que se hace al pueblo de Israel y cada uno de nosotros hoy. Los beneficios de seguir los mandatos del Señor llenan el corazón de la persona de una alegría profunda y duradera. Ella será bendecida allí donde esté a pesar de las dificultades que pueda encontrar en el camino. *Hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. ¿Qué eliges?*

El Hijo del hombre tiene que padecer mucho

Lucas continúa en el capítulo 9 de su Evangelio con su catequesis acerca de la identidad de Jesús y para que pueda comprenderla su comunidad, intercala en su relato una referencia a su pasión, muerte y resurrección y a su seguimiento.

Después de que Pedro ha confesado que Jesús es el Mesías, el evangelista va a precisar esta afirmación colocando el primer anuncio de pasión. Jesús verdaderamente es el Mesías, pero no un Mesías triunfante que llega con poder sobre las naciones, sino todo lo contrario, tendrá que padecer y sufrir mucho. El eco del poema del siervo de Isaías (52,13-53,12) resuena en este anuncio en clave de fidelidad y obediencia al plan de Dios. Los responsables, no sólo del sufrimiento sino de la muerte de Jesús, aparecen reflejados en la triada, ancianos, sumos sacerdotes y escribas, las autoridades religiosas de aquel tiempo que condenaron a Jesús porque son incapaces de reconocerle. Pero el Mesías, abre la puerta a la esperanza de la vida. El dolor y la muerte no tienen la última palabra. El aparente fracaso de una vida entregada se tornará en resurrección, al tercer día.

A continuación, Lucas va a insistir en que seguir a Jesucristo no es para llenarse de honores y medallas. Ser discípulo del Maestro implica una serie de condiciones aptas para todos aquellos que quieran compartir su vida y su destino.

La primera es *negarse a sí mismo*, es decir renunciar al ser el centro de la propia vida, dejar a un lado todo lo que no es auténtico para poder aceptar los valores del Reino, para profundizar en el conocimiento y la identidad de Jesús, para aceptar un fracaso que alcanzará su triunfo.

La segunda condición es *tomar la cruz cada día*, que evoca la imagen de un condenado a muerte obligado a cargar con el madero de la cruz, como más adelante lo hará Jesús. Cargar con la cruz no es fácil, ni nos gusta. Asumir las contrariedades y contradicciones, aliviar el mal y el sufrimiento que padece tanta gente en nuestro mundo hace que nuestra cruz de cada día se vuelva más ligera.

La tercera condición del discípulo es *seguir a Jesús*, ir detrás de él en sentido existencial. Estar dispuesto a identificarse con su persona y su mensaje. Acogerle en el otro, especialmente en el pobre y oprimido, en el que carece de paz y libertad, en el hambriento de pan y de sentido.

Si este camino parece duro, pierde sin duda toda su crudeza ante la conciencia que lleva a salvar la vida. *El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.* Este versículo nos sitúa de nuevo ante una elección, como en la lectura del Deuteronomio. Salvar la vida es querer vivir sin riesgos, guardándola para uno mismo, y en consecuencia la persona la pierde, no hace de su vida un servicio para los demás. Perder la vida por Jesús es darle un sentido nuevo, llenarla de plenitud y por ende de bendición y felicidad. *¿Estás dispuesto/dispuesta a seguir a*

Jesús?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Vie

28
Feb

2020

Evangelio del día

Séptima semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a pleno pulmón, no te contengas;
alza la voz como una trompeta,
denuncia a mi pueblo sus delitos,
a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario,
desean conocer mi voluntad.

Como si fuera un pueblo que practica la justicia
y no descuida el mandato de su Dios,
me piden sentencias justas,
quieren acercarse a Dios.

“¿Para qué ayunar, si no haces caso;
mortificarnos, si no te enteras?”

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios
y apremiáis a vuestros servidores;
ayunáis para querellas y litigios,
y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo,
si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia:

inclinarse la cabeza como un junco,
acostarse sobre saco y ceniza?

¿A eso llamáis ayuno,
día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero:

soltar las cadenas injustas,
desatar las correas del yugo,
liberar a los oprimidos,
quebrar todos los yugos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
cubrir a quien ves desnudo
y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora,
enseguida se curarán tus heridas,

ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;

lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

El ayuno que agrada a Dios: el amor

Los creyentes de todos los tiempos y de todas las religiones corremos siempre un serio peligro: cumplir externamente las normas y descuidar lo esencial, lo que buscan esas normas. Bien sabemos que ya en el Antiguo Testamento, para la religión judía una de las normas importantes, más importantes que para nosotros los cristianos del siglo XXI, era el ayuno. Muchos judíos lo practicaban y se quejaban a Dios de que no se lo tenía en cuenta: “¿Para qué ayunar, si no haces caso?; ¿mortificarnos, si tú no te fijas?”. Y el Señor les explica bien su actitud. Les recuerda que ayunan pero a la vez van en contra del mandamiento del amor, que es mucho más importante que el ayuno. “Mirad: el día de ayuno buscáis vuestro interés y apremiáis a vuestros servidores; mirad: ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad. No ayunéis como ahora”. Lo que Dios quiere es que amen a sus prójimos, principalmente a los más necesitados, a los prisioneros, a los oprimidos, a los hambrientos, a los pobres, a los desnudos. “Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: Aquí estoy. Porque yo, el Señor, tu Dios soy misericordioso”.

No hay nada por encima del amor

Muchas normas, hasta 613, prescribía la ley judía a sus creyentes, entre otras el ayuno, como acabamos de ver en la primera lectura de Isaías. Nosotros los cristianos tenemos los diez mandamientos de la ley de Dios y los cinco de la iglesia, más unas cuantas normas más, como el ayuno cuaresmal.

Jesús resume todo lo que nos manda en el amor a Dios y al prójimo, por lo que el criterio del actuar cristiano es bien claro: Todo lo que favorezca amar a Dios y al prójimo será bueno, será cristiano. Todo lo que vaya en contra del amor a Dios y al prójimo será malo, no será cristiano.

Jesús, en su actuar, siguió este criterio. En su tiempo, entre los bien pensantes, existía la norma no escrita de no mezclarse con los pecadores. Pues Jesús, para intentar conquistar para Dios a los pecadores, come y bebe con ellos. “Los enfermos son los que tiene necesidad del médico, no los sanos”. Si tiene que curar a algún enfermo en sábado, saltándose la ley del sábado, Jesús cura al enfermo, ama al hermano. No hay ninguna ley ni humana, ni aparentemente divina que no deje ayudar y amar al hermano.

En esta misma línea, como vemos en el evangelio de hoy, Jesús apoya que sus discípulos no cumplan la norma del ayuno, mientras disfrutan de su presencia y cercanía.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

29
Feb

2020

Evangelio del día

Séptima semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“No necesitan médico los sanos, sino los enfermos”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 9-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión,
el dedo acusador y la calumnia,
cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo
y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad como el mediodía.
El Señor te guiará siempre,
hartará tu alma en tierra abrasada,
dará vigor a tus huesos.
Serás un huerto bien regado,
un manantial de aguas que no engañan.
Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas,
volverás a levantar los cimientos de otros tiempos;
te llamarán “reparador de brechas”,
“restaurador de senderos”,
para hacer habitable el país.
Si detienes tus pasos el sábado,
para no hacer negocios en mi día santo,
y llamas al sábado “mi delicia”
y lo consagras a la gloria del Señor;
si lo honras, evitando viajes,
dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos,
entonces encontrarás tu delicia en el Señor.
Te conduciré sobre las alturas del país
y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.
Ha hablado la boca del Señor».

Salmo de hoy

Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús:

«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Reflexión del Evangelio de hoy

La búsqueda de Dios pasa por mi hermano

Los hombres y mujeres de hoy nos sentimos a veces tan perdidos como el viejo pueblo de Israel, que desolado y desesperanzado buscaba a Dios intensamente, sin saber qué debía hacer para que el Señor le escuchase y volviera a iluminar su camino.

¿Cuántas veces hablamos, oímos hablar, o sentimos “el silencio de Dios” en nuestras vidas?

El mensaje ayer y hoy es claro y esperanzador: Dios no nos abandona nunca, pero solo nos sentimos llenos de Él cuando somos justos, cuando además de ser solidarios sentimos al otro carne de nuestra carne y actuamos en consecuencia.

Mi querer el bien del otro, del extranjero, del que no posee lo que yo me gané o heredé, del que piensa diferente, es la única medida que indica la calidad de mi relación con Dios. Esa calidad que no tiene mucho que ver con la cantidad y sí con seguir el Plan de Dios en nuestras acciones de cada día.

Estar en comunión con el otro, nos hace sentir de inmediato a Dios a nuestro lado, llenos de energía, con fuerzas para cerrar heridas, y andar por caminos que nos parecían inaccesibles. Cuando descubrimos este mensaje y somos capaces de interiorizarlo y hacerlo vida, la luz ilumina nuestras dudas y nuestro anhelo de salvación se llena de esperanza.

Una llamada que pide respuesta

En la religión judía solamente los que se consideraban puros, pertenecían por legitimidad al pueblo de Israel y solo ellos podían acceder a la salvación. Quedaban excluidos los hijos ilegítimos, los esclavos, los castrados, los recaudadores de impuestos, los samaritanos, los leprosos....

Jesús, a lo largo de su vida pública, se irá acercando a todos ellos. En esta ocasión le toca a Leví, un publicano, un recaudador de impuestos al servicio del pueblo opresor, despreciado por la sociedad y rebajado a la categoría de ladrón y pecador. Pero Jesús no viene a juzgar sino a dar oportunidades por eso se acerca, y le mira y le dice Sígueme, ven a formar parte de los elegidos. Y Leví se levantó y dejó todo para seguirle.

A Jesús no le importa nada lo que es Leví y celebra, a pesar de las críticas, su respuesta. Ha venido a descubrirnos a un Dios que nos quiere a todos salvados, sin exclusiones de ningún tipo, ni siquiera por nuestros actos. Su misericordia es infinita, lo importante no es lo que hemos sido, sino lo que estamos dispuestos a ser, lo importante es nuestra conversión a una nueva forma de ser y estar en la vida. Y eso, más que producir escándalo, nos tiene que llenar de alegría y también darnos una pista de cómo quiere Dios que actuemos con los demás.

Tener momentos de reflexión es hoy más difícil que nunca y sin embargo cuanto más ruido hay dentro y fuera de nosotros, más necesario es que busquemos espacios de silencio. Hacer un hueco para dejar que la Palabra de Dios resuene y cale en nuestros corazones. Solo en esa íntima escucha podremos sentir la llamada insistente de Dios. Solo así entenderemos que nuestra vocación es una llamada a la plenitud de lo que Dios ha creado y que esto es imposible si no comprendemos que solo SOY cuando me hago uno con el otro, con la naturaleza y con Dios.

Cuando sentimos esa llamada es imposible no dar una respuesta.

¿Tenemos relaciones virtuales o de verdad comprometidas?

Si Dios sí es capaz de ver la bondad de mi corazón y me da una y mil oportunidades, ¿me urge a buscarle? ¿Su misericordia me pide misericordia?



Dña. Marisa Llaguno, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

El día **1 de Marzo de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).